1916

AINCILDEGUI, GÓNGORA y AFÁN DE RIBERA

CASTA Y PURA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS FOGLIETTI

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

CASTA Y PURA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CASTA Y PURA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

Gil de Aincildegui, Góngora y Afán de Ribera

música del maestro

LUIS FOGLIETTI

Estreno: TEATRO CÓMICO de Madrid.—10 Enero de 1907

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1907

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PURA.....	Srta.	Trujillo.
CASTA.....		Sánchez Jiménez.
VICENTE.....	Sr.	Del Valle.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda las del actor

Nos complacemos en hacer constar nuestro agradecimiento á las Srtas. Virginia Trujillo y Antoñita Sánchez-Jiménez y al Sr. Del Valle, por el singular acierto con que han desempeñado sus papeles la noche del estreno de *Casta y Pura*.

También quedamos reconocidos al director del Teatro Cómico D. Antonio Paso por el *paternal* interés con que ha puesto la obra en escena.

Los Autores.

11-I-07.

606625

NOTA

El buen criterio de los Directores de escena, les hará comprender cuándo, por las especiales condiciones del público, sea inconveniente pronunciar alguna de las frases intercaladas en el diálogo.

Para estos casos, ponemos en tales versos una llamada que corresponde á otros con los que pueden sustituirse, quedando de esta forma la obra representable ante todos los públicos, por muy intransigentes que estos sean.

Claro es que á esto no debe llegarse sino en los casos necesarios.

ACTO UNICO

Habitación modestamente amueblada. Sillas, dos fioreros sobre una consola y un neceser sobre una cómoda, cuadros, etc. En el centro, velador con album de fotografías.—Al foro y á la izquierda, puertas; á la derecha, balcón, todo practicable.

ESCENA PRIMERA

CASTA y PURA, en trajes de casa, muy disgustadas. Al levantarse el telón aparecerán sentadas una enfrente de otra

CASTA ¡Esto es imposible, Pura!
PURA ¡Y tan imposible, Casta!
El porvenir es muy negro.
Llevamos ya seis semanas
buscando por todas partes
sin que encontremos contrata.
CASTA ¡Buenas están las empresas!
PURA ¡Buenas! ¡Mal rayo las parta!
Ya no miran que las chicas
tengan bonita la cara;
ni que tengan buena voz,
ni que se muevan con gracia.
Ni vale un cuerpo elegante
ni unas piernas bien formadas.
CASTA Como por ejemplo, éstas. (Accionando.)
PURA Pues estas, hay que tirarlas. (Idem.)
CASTA Hoy no llegan á los coros
más que las recomendadas

por cuatro viejos asmáticos
y algunos pollos sin lacha. (Se levanta.)
Y entre tanto, aquí nos tienes...

PURA ¡Hemos caído en desgracia!

CASTA ¡Qué tiempos aquellos, Pura!

PURA ¡Qué tiempos aquellos!
(Suenan dos palmadas.) ¡Calla!
¿Nos aplauden todavía?

CASTA (Acercándose á la puerta del foro y mirando.)
Es el cartero, que llama
como siempre á los vecinos
por no molestarse.

PURA ¡Anda!
¡Pues no es cómodo el señor!
¡Ah! Mira: dale esa carta.

CASTA ¿Cuál?

PURA La que trajo anteayer,
que es para aquellas beatas
que ocupaban este cuarto.

CASTA ¿Y para qué vas á dársela
si se han ido de Madrid
sin decir á dónde? Abrela.

PURA ¡Mujer!

CASTA Nos enteraremos
de si las dos son tan santas
como dicen, ó si tienen
algún lío. ¡Vamos, anda!

PURA (Cogiendo la carta que está sobre la consola.)
Bueno, conste que tú tienes
la culpa de que la abra. (Abre y lee.)
«Mis muy queridas sobrinas
Hermenegilda y Belén:
me alegraré que estéis bien.
Yo estoy mal de las anginas.
Os dirijo la presente
para que podáis saber
que al fin vais á conocer
á vuestro primo Vicente.
En el tren de Andalucía
mañana saldrá de aquí,
y llegar debe á Madrí
el jueves á medio día.
Tiene un corazón de oro
y se hace pronto estimar.

RBC/NcU

Ahí va para contratar
seis coristas para el coro.
(Mirando á Casta muy alegre y sorprendida.)
Si vosotras conocéis
gente que cante á destajo,
decírselo, y el trabajo
de buscarla le ahorraréis.
Conque, sin más por ahora,
sabéis que en toda ocasión
os quiere de corazón
vuestra tía,
Nicanora.»

CASTA (Haciendo extremos de alegría.)
¡Chica, qué carta!

PURA ¡Que carta!

CASTA ¡Qué suerte ha sido el abrirla!
Nos hallamos con un primo
que nos viene de perilla
porque aquí no hay más remedio
que hacer el papel de primas,
¿me comprendes?

PURA Pues es claro.
Figúrate: en la aflictiva
situación en que nos vemos,
no puede haber mayor dicha
que hallar un primo empresario
que viene á buscar coristas.

CASTA ¡Aquí de nuestra trastienda
de escenario!

PURA Hay que lucirla
para que vea que somos
dos consumadas artistas

CASTA Después, cuando se descubra
que somos primas postizas,
ya le habremos seducido
con nuestras mil picardías
escénicas, y de fijo
nos contrata.

PURA ¡Y que lo digas!
¿Y cuándo dice que viene?

CASTA (Leyendo.)
«El jueves á medio día.»

PURA ¡Hoy! Es decir: ahora mismo.
¡Conque me da mala espina

que no esté ya aquí! ¿Si irá
a no venir?

CASTA ¡Ni lo digas!
Mira: arreglemos un poco
el cuarto; ordena las sillas.
(Lo hacen todo precipitadamente.)
Ya sabes que tú te llamas
Belén y yo Hermenegilda.

PURA Sí, si lo sé.

CASTA Y él Vicente.

PURA Y Nicanora la tía.

CASTA Y sabemos hacer dulces.

PURA Y otras cosas.

CASTA Oye, chica:
es un bien que tenga puerta
al corredor la cocina.

PURA ¿Por qué?

CASTA Porque lo que vamos
á hacer es... (Se oye campanilla dentro.)

PURA Ya se aproxima.

CASTA Pues yo lo recibiré.
Tú, entretanto, abre en seguida
el mundo en que están los trajes
y ponlos sobre las sillas.

PURA ¡Ah, qué idea! ¡Te comprendo!
¡no digas más!
(Se oye un golpecito en la puerta.)

CASTA ¡Anda viva!
(Vase Pura lateral izquierda.)

ESCENA II

CASTA y VICENTE, con maleta de viaje. Vicente ha de conservar en toda la obra su extrañeza por todo lo que ve, manteniendo una timidez de que sólo saldrá en los momentos de entusiasmo que marca el diálogo

VIC. ¿Se puede?

CASTA Adelante.

VIC. (Avanzando tímidamente.) Yo
vengo buscando..

CASTA (Sin dejarle concluir.) No sigas.
(Le quita la maleta.)

Tú eres mi primo Vicente.
Te he conocido en la pinta.
Abrázame, picarón; (Coge Vicente la maleta.)
soy tu prima Hermenegilda.
(Se la vuelve á coger Casta.)
Te estábamos esperando.
¡Belén! (Llamando.)
(Con precipitación y sin darle tiempo para hablar.)
¿Cómo está la tía
Nicanora? Bien, ¿verdad?
(Gritando.)
¡Ven, Belén, ven en seguida!
¡Que está aquí el primo Vicente!
(Vicente coge la maleta del suelo.)

PURA Ya voy (Dentro.)

CASTA Jesús, qué alegría.
(Le vuelve á quitar la maleta.)
Siéntate. ¡Pero qué guapo
que estás!

ESCENA III

DICHOS y PURA

PURA ¡Primo de mi vida!
Cuánto me alegro de verte.
Abrázame: soy tu prima
Belén. Pero qué hermosote
estás. ¿Verdá, Hermenegilda?

CASTA Mucho. Tiene muy buen tipo.

PURA Y figura distinguida.

VIC. Vamos... (Como tratando de eludir los elogios.)

CASTA (Abrazándole.) ¡Primo de mi alma!

VIC. ¡Por Dios! (Rehuyendo los abrazos.)

PURA (Abrazándole.) ¡Primo de mi vida!

VIC. Os ruego, primas, que no
extreméis vuestras caricias.
Esta es la primera vez
que nos hablamos, y...

CASTA Chica,
¿no ves qué reparos tiene?

PURA Vamos, primo, no seas lila.

¿Cómo no hemos de quererte
si eres de nuestra familia?

VIC. Sí; pero las conveniencias...

CASTA ¡Quita! ¡Eso ya no se estila!

VIC. ¡Además, estoy rendido
del viaje! (Fingiéndose fatigado.)

PURA ¡Ay! Sí, ¡qué aturdidas!
¡y le tenemos en pie!
Ven, siéntate en esta silla.
(Coge una silla, colocándola en medio de la escena.)

CASTA Y nosotras junto á tí. (Coge una silla.)
Así, cerquita. (Sentándose muy junto a Vicente.)

PURA (Haciendo lo mismo.) Cerquita.

CASTA Vaya, vaya con Vicente.
(Dándole palmaditas en la pierna.)

PURA Jesús, qué ganas tenía
de verte. (Lo mismo.)

VIC. ¿Con que vosotras
esperábais mi venida?

CASTA ¡Sí, hombre!

PURA ¡Pues ya lo creo!
¡Si nos lo escribió la tía!

CASTA Y sabemos á qué vienes. .

VIC. ¿También?

PURA A buscar coristas.

VIC. Es verdad.

CASTA Te ayudaremos.
En eso somos muy listas.

VIC. ¿Conocéis á alguien?

PURA Pues claro.

VIC. Me alegro, porque temía...
(Como marcado, resbalando de la silla.)

PURA Pero, ¿qué es eso? ¿qué tienes?
¿Te pones malo? Tu vista
se trastorna.

VIC. (Reponiéndose.) No, no es nada.
El cansancio... la fatiga
del viaje...

CASTA Mira, primo:
si tienes calor, te quitas
la americana, el chaleco,
lo que quieras; en familia
tiene que haber confianza,
nada de etiqueterías.

Si es que hemos de darte ejemplo
para que lo hagas, lo indicas;
mira que nosotras pronto
nos quedamos ligeritas.
(En actitud de quitarse la bata.)

VIC. ¡No, por Dios! si esto no es nada. (Asustado.)
(Aparte.)
Son terribles estas primas.

PURA ¡Calla! Ya sé lo que tienes.

CASTA ¿Qué?

PURA Que como la comida
del viaje, sólo habrá sido
¡es claro! de cosas frías
y sin sustancia, tendrá
el estómago sin chispa
de calor y se marea.

CASTA Sí que tienes razón, chica.

VIC. Puede que eso contribuya.

PURA Pues vas á ver á tus primas
que con el alma te quieren,
cómo van á la cocina
y en un dos por tres te plantan
por delante tu mesita. (Muy cariñosa.)

VIC. Pero vais á molestaros...

PURA ¿Molestias? ¡qué tontería!

VIC. Como querais. (Cediendo.)

PURA Ya verás.
Vámonos, Hermenegilda.
Hasta luego. (Medio mutis.)
¡Ah! Si te aburres,
ahí tienes fotografías. (Señalando el velador.)
Entretente.

CASTA Adiós, primito. (Una caricia.)

PURA Adiós, monín. (Idem.)

VIC. Adiós, hijas.
(Vanse ellas por la izquierda.)

ESCENA IV

VICENTE, solo

Jesús, no sé qué pensar.
A no ser porque mi tía
dijo que mis primas son

modelos de buenas chicas,
que son todo lo contrario
hoy de fijo pensaría.
Pero, no; no cabe duda;
las dos son inocentísimas:
no han conocido hasta ahora
á nadie de la familia
y por eso al verme extreman
sus mimos y sus caricias.
¡Qué buenas son! ¡con qué gusto
me sirven las pobrecitas!
Pero... ¡ay!... tienen unos ojos
y de tal modo me miran
que... vamos, que me he turbado
y hasta temo, ¡Dios me asista!
que cuando vuelvan me encuentren
más turbado todavía. (1)
Debo desimpresionarme.
Veré las fotografías.
(Se sienta y hojea el album.)
El album es muy bonito.
(Pasándolo de una mano á otra.—Abriéndolo y cerrándolo precipitadamente.)
¡Cielos! ¿qué he visto? ¡Una ninfa!
(Pasando hojas.)
¡Otra!... ¡otra!... Todas tienen
trajes de mitología
y están hechas con sus pelos
y señales... ¡y son lindas! } (2)
Bien se ve que estos retratos
los han hecho en la canícula. (Pasa hojas.)
El árbol del paraíso
y á su lado Eva en cuclillas. (Pasa otra.)
Esta ya no está tan fresca,
tiene medias... ¡y hasta ligas!
No me conviene mirarlas.
(Cerrando y levantándose.)

---

(1) Este verso se puede suplir con el siguiente:
«mareado todavía.»

(2) Sustitúyase por
«y están muy bien dibujadas
y son perfectas sus líneas.»

Estas son cosas nocivas
porque tienen el defecto
de grabarse en la retina. (Pausa.)
Yo debo dentro de poco
volver á mí sacristía,
y puedo acordarme de ellas
al ir á tocar á misa. (1) (Pausa.)
Este album debe tirarse.
Yo se lo diré á mis primas.

ESCENA V

DICHO, CASTA y PURA. Con abrigos hasta los pies, muy elegantes. Debajo llevarán traje de baño y zapatos, procurando sea muy artístico el conjunto

CASTA Muy buenas.
VIC. Muy buenas.
(Aparte.)
¡Jesús y qué cuerpos!
CASTA (Aparte.)
Ya se ha impresionado.
(Dirigiéndose á Vicente.)
Oiga, caballero.
VIC. Diga usted, señora,
con gusto la atiendo.
CASTA ¿Salieron las niñas?
VIC. Se han ido allá adentro
las dos; pero vuelven
dentro de un momento.
PURA Muchísimas gracias.
CASTA Aquí las espero.
PURA Yo todos los días
á buscarlas vengo.
CASTA Y salimos juntas
á dar un paseo
y después... (Confidencialmente á él.)
Acierte
después lo que hacemos.

---

(1) Sustitúyase por
«y es cosa que me horroriza.»

VIC. No sé, no adivino...
CASTA Bueno, pues... ¿lo cuento? (Con picardía.)
VIC. Yo lo oiré con gusto.
CASTA Entonces empiezo.

Música

PURA Todas las tardes
venimos juntas,
y nos marchamos
juntas también.
CASTA Servidorita,
mi compañera,
la Hermenegilda
y la Belén.
LAS DOS Y acaso crean
que nos marchamos
las cuatro juntas
á pasear;
pues se equivoca
de medio á medio,
porque nos vamos
á remojar.
VIC. A remojar.
LAS DOS A remojar,
ó mejor dicho
á bañar.
(Se quita el gaban quedando en traje de bañador muy elegante.)
CASTA Váyase usted fijando
si soy ó no elegante,
míreme de costado, (Marcándolo.)
míreme por delante. (Idem.)
PURA (Quitándose el gabán y quedando en traje igual al de Casta.)
Déjamelo un poquito,
no mire usté á esa más,
porque para elegante
míreme usté por detrás.
(Volviéndose de espaldas.—Vicente se marca y le sostiene Casta.)
CASTA ¿Qué le da?
PURA ¿Qué le da?

VIC. No preocuparse,
que es un mareo
que desde niño
me suele dar,
y ahora, al miraros
tan elegantes
¡Ay, que me da!

LAS DOS Que le da.

VIC. Que me da,

LAS DOS Que le dió.

VIC. Ya pasó.

LAS DOS (Apoyándose en él una á cada lado muy insinuantes.)
Vente conmigo, nenito mío,
vente conmigo, vente á la mar,
vente y no temas, verás las olas
cuán dulcemente vienen y van.

VIC. Esto es la mar.

LAS DOS Vienen y van.

VIC. Vienen y van.
¡Ay, San Antonio!
ven en mi ayuda
que ya no veo
más que la mar.
¡Ay, San Antonio!
que si me baño,
¡ay, San Antonio!
me voy ahogar.
(Enlazados los tres y balanceándose.)

PURA Anda, que está muy fresquita,
métete poquito á poco.

VIC. ¡Yo me tiro de cabeza
porque estoy ya medio loco!
(Avanzando los tres muy sugestivamente.)

LAS DOS Entra en el baño.

VIC. Ya voy á entrar.

LAS DOS ¡Anda, mi niño!

VIC. ¡Anda, la mar!

LAS DOS ¡Ay! que le da.

VIC. ¡Ay! que me da.

Hablado

CASTA Con que, ¿quiere usted venirse?
VIC. Se... señora... (Tartamudeando.)
PURA ¿Qué? ¿Se anima?
VIC. Hoy no puede ser.
CASTA ¿Pues cuando?
VIC. No sé... mañana... otro día.
Ahora lo que yo le ruego
es que se cubra en seguida.
CASTA ¿Y usté por qué no lo hace?
VIC. Lo haré, sí, pero deprisa.
(Les coloca el abrigo precipitadamente.)
CASTA ¿Es que no le gusto á usté?
VIC. Es que á venir van mis primas.
CASTA ¡Toma! Pero, ¿es usté acaso
el primo que Hermenegilda
y Belén esperan?
VIC. Sí.
CASTA ¡Ay, qué torpeza la mía!
PURA Nos vamos sin aguardarlas.
CASTA Ya era cosa convenida
que el día que usted llegase
los baños se suspendían.
PURA (A Vicente muy insinuante.)
De modo que yo voy sola ..
CASTA (Idem.)
Quedamos en que otro día...
VIC. Sí... veremos...
CASTA Pues... ¡adiós!
VIC. ¡Adiós! (Aparte) ¡Ay!... ¡Esta me lía!
CASTA (Mimosa.)
Nos bañaremos juntitos.
PURA (Idem.)
¡Verás qué cosa tan rica!
(Mutis por el foro.)

ESCENA VI

VICENTE, solo

Se fueron! .. Dios de clemencia
si siguen otro ratito,
no hay duda que necesito
un examen de conciencia.
Y aunque son algo importunas,
¡qué ojillos tienen más tunos!
y tienen unas... y unos...
(Marcándolo mucho.)
y tienen unos... y unas...
¡Y una gracia... que ya, ya!. .
¡y un piquito que hasta allí!...
¡Y qué salientes aquí...
digo, salientes allá!...
Y me miraban de un modo
y era tanta su monada
que no me ha faltado nada
para echarlo á rodar todo. (Pausa.)
El demonio tentador
me hace pensar estas cosas...
Pero... estaban tan hermosas,
tan ricas con bañador
que ni el propio San Antonio
la tentación resistiera
y de fijo que se diera
al mismísimo demonio.
¡Ay, San Antonio bendito!
¡Si eres casto de verdad,
dame, dame castidad
porque bien la necesito!

PURA (Dentro.)
¡No te impacientes, Vicente!

CASTA (Idem)
¡Espera unos momentitos!

PURA (Idem.)
Ya tienes los huevos fritos. (1)

(1) Sustitúyase por
«Ya tienes los sesos fritos.»

CASTA (Idem.)
Y ya está el café caliente.
VIC. ¡No molestarse, primitas!
¡Qué serviciales! ¡Qué buenas!
¡Qué modestas! ¡Qué morenas
son las dos tan rebonitas!

ESCENA VII

DICHO y PURA, en traje de capricho muy artístico, sobre el que llevará una falda de chula y un mantón de Manila

PURA (Muy decidida y fraseando mucho)
Buenas tardes.
VIC. Muy buenas.
PURA Aquí estoy.
Y gracias que por fin con usté doy.
VIC. ¿Buscará usté á mis primas?
PURA ¡Ay, qué guasa!
A quien busco es al hombre de la casa.
Vamos, á uste. Yo soy la Salvadora,
¿no me conoce usté?
VIC. Yo, no señora.
PURA ¿Que no? ¡Pues vaya un lío!
¡A qué se *quié* burlar de mí este tío!
VIC. Repito á usté...
PURA ¡Cállese usté, mochuelo!
Yo soy la Salvadora la modelo,
la mejor entre todas las mejores,
un cachito de cielo
que á sus estudios llevan los pintores
casi todos los días
para poder probar con cuatro trazos,
que no hay brazos más lindos que mis bra-
[zos
ni piernas mejor hechas que las mías.
¿Me conoce usté ahora?
VIC. ¡Qué la he de conocer!
PURA ¿No?
VIC. No, señora.
Yo esta es la vez primera que la veo.
PURA ¿La vez primera?
VIC. Justo y no me explico..

PURA ¿Pues, entonces, so feo,
(Muy irritada.)
por qué le ha dicho usted á Timoteo,
ese pintor del callejón del Mico,
que parezco un fideo
y mi cuerpo no vale un perro chico?
VIC. ¿Que yo he dicho?... (Asombrado.)
PURA ¡Silencio, só infundioso?
Para que vea usted que por lioso
merecía llevarse cuatro lapos.
¡Ahora va á ver si hay cuerpo más hermoso
que el que existe debajo de estos trapos!
(Se quita el mantón y la falda, quedando en traje de capricho.)
VIC. Pero, ¿qué va usté á hacer? ¡Jesús mil veces!
¡Yo no debo ver esto!
PURA (Marcándolo mucho todo.)
¿Dice usté que no tengo redondeces?
¡Pues ya las tiene aquí de manifiesto!
¿Qué *tié* usté que pedir á estas hechuras?
¿Qué *tié* usté que decir de esta cadera?...
¿y de estas curvaturas?
¿y de esta delantera?
Váyame usted mirando poco á poco,
señor de don Fideo.
¿Qué le pasa? ¿Se vuelve usted ya loco?
VIC. ¡Me pasa que la veo y no la veo!
(Mareándose.)
PURA Pues mirándome así no tengo vista.
¡Si me viese usté en traje de bacante
con el pámpano solo!... (1)
VIC. ¡Será despampanante!
PURA Con el pámpano no hay ya quien me resista.
(Pausa.)
Además de modelo, yo me canto
un poquito.
VIC. ¿De veras?
PURA Y me toco.
VIC. ¿Otro poco, verdad?
PURA Claro, otro poco.
¿Qué, le entusiasmo á usted?
VIC. No es para tanto.

(1) Puede suprimirse.

PURA ¿Que no? Pues va usté á oirme.
VIC. ¡No! es en vano.
¡Si lo oyesen mis primas, qué locura!
PURA No se asuste por eso, criatura:
lo cantaré bajito; muy piano.

Música

PURA (Imitando los movimientos de una chanteuse y cantando con gran intención.)
Voy buscando quien se atreva
á sacarme del olvido
y me diga cuatro cosas
sugestivas al oído.
¡Ay! Si alguno se atreviese,
yo se lo agradecería,
y si no era un disparate
hasta le complacería.
Quien me quiera hacer feliz
que se acerque y me hable así:
Vaya usted con Dios,
cacho de turrón.
Por llevarme ese tesoro
si usted quiere me hago moro,
alemán ó inglés,
ruso ó japonés,
ó hasta asfalto por el gusto
(Intencionando mucho.)
que me pise usted.

—

Este afán que me consume,
que es locura no se crean.
Es que á mí todos los hombres
me entusiasman como sean.
Los morenos por morenos,
los castaños por castaños;
ya sean jóvenes ó viejos,
lo de menos son los años...
Sea delgado ó gordinflón,
siempre es una proporción,
aunque esté *afeitao*,
aunque esté *pelao*,

con bigote ó con perilla,
ó con barba ó con patilla,
para mí es igual,
ya lo sabe usté,
(Intencionadamente á uno del público.)
aunque tenga lo que tenga...
yo me apañaré.

Hablado

VIC. Y si yo me decidiese
y á su casa fuese un día
y la criada me abriese,
¿usted me... recibiría?
PURA ¡*Naturaca*!
VIC. No lo entiendo.
PURA ¡Que *sipi*!
VIC. ¡Eh!
PURA ¡Que *acabaca*!
VIC. Repito que no comprendo
ni el *sipi* ni el *naturaca*.
PURA Pues, hijo, bien claramente
le digo que si hace eso
le pagaré largamente.
VIC. ¿Largamente?
PURA Con exceso.
Y si es que soy de su agrado,
en la calle del Carnero,
veinticinco duplicado,
de seis á siete le espero.
VIC. (Apuntando en el puño de la camisa y haciendo el movimiento de embestir.)
Carnero, de seis á siete.
PURA Veinticinco.
(En disposición de marcharso por el foro.)
VIC. No lo olvido.
Adios, reina del couplete.
PURA Adiós, hijo de... Cupido. (Vase.)

ESCENA VIII

VICENTE; después CASTA, con el mismo traje de la primera escena

VIC. ¡Pues, señor, esta es peor
que las del baño! ¡Caramba!
¡Y que si no se van pronto
vienen mis primas y... nada!
CASTA Vicente. (Desde la puerta.)
VIC. (Aparte.) ¡No digo! ¿Qué?
CASTA Que me ayudes á sacarla. (1)
VIC. ¿El qué?
CASTA La mesa.
(Aparece un extremo de una mesa servida. Casta sostiene el otro por dentro,)
VIC. En seguida. (Acude á cogerla.)
¡Empuja tú...! Pero... ¡vaya!
¡Cómo os estais molestando
por mí! (Mientras la colocan á la izquierda)
CASTA Tú comes y callas.
Belén está en la cocina,
moliendo café en la máquina.
Cuando acabes de comer,
tomaremos una taza
los tres juntos, y en seguida
nos iremos, si te agrada,
á buscar coristas, ¿eh?
VIC. Me parece bien.
CASTA Pues anda.
Ponte en esta silla y come
(Aproximando una á la mesa.)
¡á ver si no dejas nada!
VIC. Pero, cuánto os agradezco... (Sentándose.)
CASTA (Poniéndole la servilleta al cuello.)
Eso no; nada de gracias.
La familia es la familia.
Tú eres nuestro primo y basta.

---

(1) Sustitúyase por
«Que me ayudes á llevarla»

Voy á ayudar á Belén.
Si algo necesitas, llama.
Hasta ahora, primito. (Vase.)

VIC. Adiós.

ESCENA IX

VICENTE, sólo

¡Qué chicas! Son dos alhajas.
¡Hay que ver, sin conocerme,
el mimo con que me tratan!
Son los lazos de la sangre.
(Come y se detiene muy pensativo.)
Pero... ¡cosa más extraña!
Me he estado fijando ahora
de Hermenegilda en la cara
y... ¡nada! que se parece
á una de aquellas muchachas
del bañador. ¡Luego dicen
que en el mundo no hay dos caras
iguales! Pues lo que es estas
son dos gotitas de agua. (Pausa.)
¡El agua! ahora que la nombro
me acuerdo ¡ay, Dios! de lo guapas
que estarán dentro del baño
tomando posturas lánguidas...
Nadando así boca arriba
ó volviéndose de espaldas
para que el agua se estrelle
en ciertas protuberancias.
Y eso que no la critico,
porque si yo fuese el agua,
al llegar á ciertos sitios
de fijo que me estrellaba.
Pero, qué digo, ¡Dios santo!
Son ideas con que trata
de seducirme el demonio.
¡Qué horror!... Satanás, aparta.

ESCENA ULTIMA

DICHO, CASTA y PURA con trajes de niñas, trenzas colgando y falda corta

LAS DOS (Entrando.) ¡Papá! ¡Papá!
CASTA (Fingiendo sorpresa.) ¡Ay! No es papá.
¡Nos hemos equivocado!
PURA (Idem.) Pues es verdad que no es él.
Pero es un señor muy guapo
que está comiendo.
VIC. (Levantándose.) Ya no.
CASTA ¡Y cómo nos mira!... Vamos,
es porque le choca vernos.
PURA Apuesto á que le contamos
lo que nos pasa en la clase
y encima nos da un regalo.

Música

LAS DOS Para satisfacer
vuestra curiosidad,
las cosas que allí hacemos
le vamos á contar.
VIC. Interesado
me tienen ya.
Cuéntenmelo.
LAS DOS Pues allá va.

—

CASTA En el colegio las profesoras
PURA nos obligaban á confesar,
CASTA y confesábamos por la tarde
PURA y por la noche vuelta á pecar.
CASTA Yo al padre dije lo de Remigio.
PURA Y yo le dije lo de Ramón.
CASTA Y yo le dije que la otra noche...
PURA (Interrumpiéndola, muy vergonzosa.)
No se lo digas.
CASTA Tienes razón.

—

En el recreo nos columpiamos
PURA porque el columpio nos da placer,
CASTA y el jardinero, que es un tunante,
PURA contempla siempre nuestro vaivén.
CASTA Pero, indiscreto el aire, un día
PURA las enagüitas me levantó,
CASTA y el jardinero la vió una cosa...
PURA (Interrumpiéndola, muy vergonzosa.)
No se lo digas.
CASTA Tienes razón.

Hablado

VIC. Ea, basta ya de farsas,
primitas, y que yo sepa
de una vez á qué conducen
tantos pasos de comedia.
CASTA ¿Con que nos has conocido?
VIC. Os confieso mi torpeza
al principio, pero ahora
me he dado de todo cuenta.
¿Queréis decirme á qué viene?...
CASTA Hora es ya de que lo sepas;
pero antes hemos de hacerte
varias preguntas. Contesta.
(Apoyándose en él y mirándole tiernamente.)
¿Tú qué piensas de nosotras?
VIC. Que sois dos chicas soberbias.
CASTA ¿Qué tal los cuerpos?
VIC. ¡Magníficos!
PURA (Igual que Casta.)
¿Y las curvas?
VIC. ¡Hechiceras!
CASTA ¿Y estas caritas?
VIC. ¡Dos cielos!
PURA ¿Y estos ojos?
VIC. (Después de mirar á una y á otra.)
¡Cuatro estrellas!
PURA ¿Crees que servimos para una
compañía de zarzuela?
VIC. ¡Mucho!
CASTA ¿Ganaremos perros?
VIC. ¿Perros? ¡La mar de pesetas!

CASTA Bueno; pues lo que hemos hecho
es para que te convenzas
de que si tú nos contratas
nada perderá la empresa.
VIC. ¿Que yo os contrate?
PURA Sí, hombre.
VIC. No os comprendo.
CASTA No seas pelma.
VIC. Pero, ¿de qué empresa habláis?
PURA De esa que tú representas.
¡De la del teatro, vamos!
VIC. Pero...
CASTA No te hagas de nuevas.
¿Tú no vienes por coristas?
VIC. Pero no coristas hembras.
PURA ¿Cómo?
VIC. Son coristas hombres
para el coro de la iglesia.
Es decir, para que canten
en la función y novena
que hacemos todos los años
en honor de Santa Eufemia.
CASTA (Muy sorprendida.)
Pero, ¿no eres empresario?
VIC. Yo soy sacristán á secas.
(Casta y Pura se deshacen de él y exclaman con acento irritado y burlón.)
PURA ¿No oyes, Casta?
CASTA Ya oigo, Pura.
PURA Pues que nos la ha dado en puerta.
Se ha burlado de nosotras.
CASTA Pues... duro ¡y á la cabeza!
(Coge resueltamente un plato de la mesa y lo arroja sobre Vicente.)
VIC. ¡Ay! Pero, prima, ¿qué es esto?
(Espantado.)
PURA ¡Qué prima ni qué pamema!
(Hace lo mismo que Casta.)
CASTA ¡Nosotras no somos primas
de nadie! Somos dos fieras.
(Golpeándole.)
VIC. ¡Ay!... (Esquivando los golpes)
PURA (Con furia) ¡Largo de aquí!
CASTA (Idem) ¡A la calle!

VIC. ¡Recogeré mi maleta!
PURA ¿La maleta ha dicho usté?
(Coge la maleta y la tira por el balcón de la lateral derecha.)
¡Baje al arroyo por ella!
(Vicente corre al balcón por donde intenta arrojarse.)
¡Así se irá usté más pronto,
chupa cirios!
CASTA ¡Sopla velas!
VIC. ¡Se habrá hecho cisco!
(Vase corriendo por el foro.)
PURA (Gritando desde la puerta.) ¡De paso
busque usté á sus dos parientas
y delas usté expresiones
de nosotras, so babieca!
(Se sientan recobrando la posición de la primera escena.)
CASTA ¡Pura, qué plancha hemos hecho!
PURA ¡Hija, una plancha soberbia!
Solo queda una esperanza,
(Levantándose ambas.)
y es que estos señores vean...
(Al público.)
CASTA ya que nos hemos portado
como Frégoli en escena...
PURA si nuestra labor merece
una palmada siquiera.

TELON

COUPLETS PARA REPETIR

Para el número 2

Tiene un primo Rosalía
que juega en muchos sorteos,
y ella que á la lotería
tiene de jugar deseos,
á su pariente ha buscado,
y después de una refriega
le ha visto el *siete* pelado
que es el número que juega.
Ella parte le pidió
y él no sé si se la dió;
no he averiguao
si al fin á jugao.
Porque en eso, ¿quién me mete?
para mí no es el billete.
Ya lo sabe usted...
lo mismo me da;
si le toca mucho ó poco
ella lo sabrá.

—

Salen todas las semanas
á cazar Rosa y Pepito,
y se pasan horas y horas
sin matar un pajarito.
Ella teme á los disparos
y á Pepito recomienda
tenga buena puntería,
que el que apunta bien no yerra.
Y él no cesa de apuntar
sin cesar de disparar.
Un tirito aquí,
otro tiro allá,
y ella ríe como loca
al mirar que se equivoca.
¡Anda, apunta bien!

¡Ay, por Dios, Pepín!
¡Pues si no das en el blanco
me voy á morir!

—

La señora de don Justo
que antes era seca y plana,
ahora va luciendo un busto
como un ánfora romana.
Hoy parece un universo
donde todo son esferas,
y es un mundo su reverso
y son globos sus caderas.
Los que así la ven pasar
no se cesan de admirar.
Y unos dicen, ¡oh!
y otros dicen, ¡ah!
Los gallegos y andaluces
al mirarla se hacen cruces:
Vaya un polisón,
¿si será hinchazón?
y es verdad que aquello es algo...
pero es *algo-dón*.

Para el número 3

CASTA Todos los jueves tenemos clase.
PURA De las labores de la mujer.
CASTA Y hay educandas tan aplicadas.
PURA Que hacen vestidos la mar de bien.
CASTA Unas despuntan en los bordados.
PURA Y hacen pañuelos con jaretón.
CASTA Pero nosotras en pantalones...
PURA No se lo digas.
CASTA Tienes razón.

—

CASTA Doña Jacinta, la profesora.
PURA Que explica todo con tanto afán.
CASTA Nunca nos habla del Paraíso.
PURA Y nuestros padres Eva y Adán.
CASTA Es inocente retraimiento.

PURA Y no concibo la ocultación.
CASTA Porque sabemos que la manzana...
PURA No se lo digas.
CASTA Tienes razón.

—

CASTA Hoy, en la clase de Geografía.
PURA La profesora nos dió lección.
CASTA Y uno por uno todos los cabos.
PURA Nos fué diciendo sin dilación.
CASTA Después los istmos y los canales.
PURA Y hasta el Mar Rojo nos enseñó...
CASTA Pero al mostrarnos el mapa-mundi...
PURA No se lo digas.
CASTA Tienes razón.

—

CASTA Hace unas noches un amiguito.
PURA Unas postales nos enseñó.
CASTA Y ví paisajes, y ví mujeres.
PURA Y otras mil cosas también ví yo.
CASTA En una de ellas una señora.
PURA Que demostraba tener calor.
CASTA Tan solamente llevaba oculto...
PURA No se lo digas.
CASTA Tienes razón.

—

CASTA Tengo un vecino que me pretende.
PURA Y otro vecino me quiere á mí.
CASTA Mi pretendiente toca la flauta.
PURA Y el mío toca el cornetín.
CASTA Ayer quisieron tocarnos ellos.
PURA Bien *La Guedeja*, bien *El Ratón*.
CASTA Y propusieron también tocarnos...
PURA No se lo digas.
CASTA Tienes razón.

Precio: UNA peseta